

### III

## IMPERIO Y MONARQUÍA CATÓLICA

La evolución histórica que se abrió a Castilla y Aragón tras la muerte de los Reyes Católicos se había visto alterada con la llegada al trono de una dinastía extranjera cuyo primer monarca –además– había unido el título de emperador. Suceso tan peculiar, de ninguna manera resultó anacrónico, ya que los planteamientos de *poder universal* propios del medioevo cobraron su valor efectivo con el nombramiento de Carlos V como emperador al vislumbrarse la posibilidad de que su poder pudiera realmente llegar a ser global por el volumen de reinos y territorios recibidos en herencia. Ahora bien, la novedad consistió en que el concepto tradicional de Imperio medieval que ostentó Carlos V, vino a yuxtaponerse con otra idea imperial paralela que había surgido en la península ibérica durante la alta edad Media, según la cual los reinos peninsulares vendrían a formar un imperio aparte del Sacro Romano Germánico<sup>1</sup>. Al mismo tiempo, habiéndose percatado de tal agregación, los humanistas procuraban teorizar sobre los objetivos que podía asumir el emperador. Tanto la idea del *Imperio Romano Germánico* como el proyecto político de la Monarquía Católica permanecieron vigentes durante el reinado de Carlos V, si bien, al final de su vida no podían seguir unidas. Y es que, ambas construcciones políticas compartieron preocupaciones comunes; a saber, el temor al turco y la defensa y pureza doctrinal del cristianismo, lo que justificó la actuación política del emperador tanto en centroeuropa como en la Península Ibérica. Ahora bien, existieron profundas divergencias entre ambas, cuyos planteamientos y proyectos políticos solamente eran válidos dentro de una de las dos partes, siendo ignorados por la otra.

Desde 1529, la dedicación de Carlos V a las luchas dinástico-patrimoniales contra Francia y a la defensa de los territorios mediterráneos frente a la pujanza del Imperio turco apenas le permitieron prolongar sus estancias en España. Así, en 1530-1532 el emperador afrontó personalmente la resolución de problemas y amenazas en Italia, Alemania, los Países Bajos y Austria, hasta que, en 1533, retornó a la Península Ibérica.

De abril a diciembre de este año permaneció en Cataluña y se dirigió a continuación a Castilla, donde se ocupó hasta marzo de 1535 en preparar la campaña de Túnez. Tras la exitosa jornada Carlos V desembarcó en Italia, fue triunfalmente recibido y, de nuevo en contienda con Francisco I por el control de Milán, avanzó hacia el norte para llegar, en julio, a las puertas de Marsella. No fue sino a finales de 1536 cuando el emperador volvió a la Península. Después de ajustar la situación política en Castilla y de solventar diversas cuestiones en julio de 1537 se encaminó a la Corona de Aragón, donde permaneció hasta que en los últimos días del año desde las costas catalanas surcó de nuevo el Mediterráneo. Tras una breve estancia en la primavera de 1538 en Barcelona, el emperador volvió a cruzar el mar en dirección a Niza. Carlos V no pudo retornar a Castilla hasta el verano. Una vez celebradas las Cortes de Toledo, diversos asuntos familiares y políticos le mantuvieron ocupado hasta que, entrado el otoño de 1539, atravesó la frontera francesa con la pre-

---

<sup>1</sup> V. FRANKL, «Imperio particular e Imperio universal en las cartas de relación de Hernán Cortés». *Cuadernos Hispanoamericanos*, 165 (1963), págs. 443-450.

mura que le compelia aplicar el correspondiente castigo a los insurrectos de Gante. Este tráfago de idas y venidas continuó entre 1540 y 1543, año en que, definitivamente, dejó la Península Ibérica para no regresar sino después de su abdicación, en 1556.

Mientras Carlos V tenía que viajar para atender a la diversidad de problemas y cargas de su herencia, los territorios de su Monarquía, que carecían de más instituciones comunes que la persona del soberano, eran gobernados a través de los miembros de su familia, a quienes frecuentemente consultaba<sup>2</sup>. Su hermano Fernando representaba sus intereses en Alemania y, tras la muerte de su tía Margarita, desde 1531 su hermana María se ocupó de los Países Bajos.

En España, fue la emperatriz Isabel la cabeza de estas regencias hasta su muerte, en mayo de 1539. Desde noviembre de 1539 hasta diciembre de 1541 el príncipe Felipe desempeñó nominalmente este función, pero debido a su poca edad los asuntos de gobierno de relevancia fueron despachados por correspondencia por Carlos V, mientras que las cuestiones de administración eran resueltas por un círculo de cortesanos cuidadosamente elegidos. El gobierno de los reinos hispanos se apuntaló sobre los dos pilares de las regencias: el sistema polisindial, y las casas reales.

---

<sup>2</sup> H. RABE, «Elemente neuzeitlicher Politik und Staatlichkeit im politische System Karls V. Bemerkungen zur spanischen Zentralverwaltung und zur Politischen Korrespondenz des Kaisers», en: H. LUTZ, *Das römisch-deutsche Reich im politischen System Karls V.* München-Wien 1982, págs. 161-184. B. BRAUN, *Die Eidgenossenschaft und das Politische System Karls V.*, en H. RABE (hrsg), *Karl V. Politik und politisches System*, págs. 257-278.